

Simeón volvió, pues, a encontrarse tan pobre como lo había sido antes y más solo que nunca. Despidió a los criados, vendió los muebles de lujo de su casa rica y pasó algún tiempo con el producto de los mismos y la esperanza de que le concedieran algún destino; pero todos cuantos le ayudaron a gastarse su fortuna, le abandonaron al verle pobre; los amigos de la juventud, a quienes él había despreciado en su encumbramiento, se encogieron de hombros cuando les contó sus cuitas, y el pobre Simeón, abandonado por todos, tuvo que pensar en algo práctico, bien fuese ganarse la vida, bien buscar la muerte.

En este dilema triunfó al cabo su honradez, y con las últimas pesetas que le quedaban compró algunos décimos de lotería.... para vivir de su reventa por las calles. El día en que obtiene cinco o seis reales de propinas, Simeón se conceptúa feliz. La fortuna pudo cegarle, pero las enseñanzas de la pobreza le han hecho filósofo.

Lo único de que no se consuela es de haber tenido que dejar perder en una casa de préstamo su famoso gabán de pieles.

MANUEL OSORIO Y BERNARD

GRADO EN JURISPRUDENCIA

En el salón Rectoral del Colegio, después de presentar un buen examen final, recibió el diploma de doctor en jurisprudencia nuestro caballeroso amigo el colegial don José María Dávila Tello, oriundo del Departamento del Tolima. Su tesis, que tiene muchos rasgos de originalidad, se titula *Análisis del sistema que consagra la reserva del sumario*.

Que el honor recibido en el Colegio por el doctor Dávila sea anuncio de los que la patria le tribute.